



ACTO DE INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES POR LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA DE LA PROMOCIÓN 2017-2018

DISCURSO DEL RECTOR

Esta tarde la Universidad de Málaga reconoce la capacidad y el talento de quienes han confiado en una universidad pública para alcanzar el máximo grado académico. Os reconocemos a vosotros, nuestras nuevas doctoras y nuevos doctores de los que nos sentimos especialmente orgullosos. Vosotros representáis la esperanza de un futuro mejor.

Hoy es para nosotros un día alegre porque en vosotros vemos el resultado del esfuerzo y del trabajo, de la dedicación y de la vocación de una institución cuyo objetivo es ayudar a los mejores a ser mejores.

Vuestro trabajo refleja, además, la capacidad y el mérito de vuestros tutores y directores de tesis que os han acompañado a lo largo de esta aventura, que os han enseñado a haceros preguntas y a buscar soluciones, que os han orientado en el camino de la ciencia, y os han ayudado a poner en valor vuestro talento.

Hoy podemos sentirnos también orgullosos de ellos y confío en que su dedicación y sus valores científicos y humanos sean siempre un referente para vosotros. Eso es uno de los valores de un universitario.

Su mérito ha sido prepararos para un futuro que os va a exigir soluciones a problemas de los que hoy no se conoce ni siquiera el enunciado. Su éxito ha sido convertirlos en investigadores.

En la defensa de vuestra tesis habéis presentado vuestros resultados y vuestras conclusiones, pero hasta llegar a este momento habéis andado un camino durante el cual habéis adquirido habilidades, destrezas y capacidades. Un proceso en el habéis cultivado, además, valores imprescindibles en una sociedad que muchas veces carece de ellos.



Habéis aprendido a analizar la realidad de forma crítica, y a partir de ahí, construir y ensanchar las fronteras del conocimiento, levantar nuevas teorías y avanzar en el pensamiento.

Pero a la vez, con la tesis habéis alcanzado un objetivo personal. Una meta a la que nadie ha llegado porque es la vuestra. Una apuesta de riesgo que requiere tesón, paciencia e incluso pasión. Vuestra apuesta por añadir un pequeño grano de arena al conocimiento de la humanidad.

Cuando vinisteis a hacer vuestros estudios nadie os preguntó nada. Ni de donde veníais, ni en qué creíais, ni que teníais. Para nosotros lo importante fue cuanto deseo había en vosotros de saber, de conocer, de investigar. Con eso nos bastaba. Y hoy, tenemos ante nosotros el resultado. El Talento.

Vosotros empezáis a habitar ya la casa del futuro, donde habitaremos todos. Trabajaréis, o crearéis de la nada profesiones que todavía no existen. Construiréis y desarrollareis herramientas, tecnologías o pensamientos hoy inimaginables, porque estáis preparado para ello. Podríamos decir que Investigar es ver lo que todo el mundo ha visto, y a partir de ahí, pensar lo que nadie ha pensado. Alguien que es capaz de hacer lo que vosotros habéis hecho, es alguien que una sociedad que pretenda ser avanzada no puede desaprovechar. Hacerlo significaría resignarse a depender de otros que por definición siempre irían más adelantados.

Antes a las sociedades se las medía por la cantidad de sus recursos económicos o naturales. Ahora se las mide por su talento, por su capacidad para innovar. En el talento está la posibilidad de adaptarse y sobrevivir a las nuevas situaciones, para adelantarse al futuro, incluso moldearlo a su manera. El talento, el conocimiento y la innovación, nos hace fuertes. Nos estructura y nos cohesiona.

La sociedad está obligada a ser sensible a vuestro talento. Hace un siglo, don Severo Ochoa decía que “en principio” la investigación necesitaba más cabezas que medios. Acertaba, ciertamente, en lo del “en principio”. Porque la verdad es que las cabezas, el talento del siglo XXI



necesitan medios, apoyos materiales y morales. Necesitan inversiones, retribuciones dignas, reconocimiento social.

Nuestros responsables políticos no pueden ser insensibles a la investigación por más tiempo, es una cuestión de supervivencia social. Resulta a veces cansino reivindicar una y otra vez, en todos los foros, la necesidad de una mayor apuesta por la ciencia, de más esfuerzo y de mejores estrategias, de reconocer el talento y la capacidad; pero en una sociedad cortoplacista estas palabras se han convertido en un discurso vano, nadie las escucha, seguramente porque el avance del conocimiento produce resultados a más largo plazo del que algunos quisieran. Sin embargo, no podemos dejar de decirlo ni de reivindicarlo.

Cuanto mayor sea la inversión en ciencia más grande será el avance social, cuanto mayor sea el apoyo a la ciencia mejor será el futuro de todos. Y vosotros sois el reflejo de ello.

Vosotros sois nuestra mejor contribución a la sociedad, porque en cada uno se concentra lo mejor de lo que una universidad pública puede hacer: enseñar, formar, investigar, transferir e innovar.

Vosotros sois la expresión del talento que proyectamos hacia el futuro. Podréis ampliar las fronteras del conocimiento, en la ciencia experimental, en la tecnología, en el arte, en la salud, en las ciencias sociales o en las humanidades.

Podréis hacer la casa del futuro más habitable, más justa, más humana. Una casa construida desde los valores éticos y sociales que habéis aprendido en la Universidad Pública. Esa casa que será la de nosotros y la de las nuevas generaciones.

Y quiero pedirlos sólo una cosa. Comprometeos. Como nuevos doctores. Como investigadores, como profesionales, como ciudadanos críticos y libres, formados en valores. Comprometeos por un mundo mejor y más justo. El espíritu crítico es consustancial con la esencia misma de los estudios doctorales. Mantenedlo. Seguid siendo críticos en la sociedad de lo políticamente correcto.



Seguid siendo rigurosos en la sociedad que no siempre da voz a los más preparados sino a los que más fácilmente se les oye.

Seguid siendo metódicos en la sociedad en la que prima el brillo fácil de la inmediatez.

Seguid siendo éticos en una sociedad que necesita personas como vosotros. Como investigadores, abrid vuestros brazos a la innovación, a lo novedoso, pero no dejéis que por ahí se os escapen vuestros valores.

Y finalmente, nuevas doctoras por la Universidad de Málaga. Habéis alcanzado el máximo grado académico en una universidad pública en la que nos enorgullecemos día a día del trabajo hacia igualdad. Hacedos visibles. Representáis, al menos, la mitad del talento y de la creatividad de nuestra sociedad. Pero será necesario que desde vuestras responsabilidades sigáis aportando vuestra contribución para que la sociedad no solo sea más justa sino también más lógica, más inteligente.

Pero esta lucha, este trabajo, es también responsabilidad de vosotros, los nuevos doctores, el problema de la igualdad es también un problema del hombre. La lucha por la igualdad es una lucha de toda la sociedad, y solo entonces, cuando todos estemos comprometidos en ella conseguiremos las mejores cotas de bienestar.

El talento y los valores éticos siempre prevalecen. Pueden con todo. Yo espero, y deseo, que la sociedad, nuestro entorno, os acoja por lo que valéis, os valore por vuestras capacidades y reconozca en vosotros en poder del conocimiento, para que, por una vez en la historia, el futuro nos coja preparados.

Os deseo lo mejor. Nuevas doctoras, nuevos doctores. En vosotras, en vosotros están las mejores esperanzas de la universidad de Málaga. Decía Plinio el Viejo. “La esperanza es el sueño de un hombre despierto”. Y creedme. Yo lo comparto.

José Ángel Narváez

Rector de la Universidad de Málaga

5-06-2019